



## SAN MIGUEL DE ARALAR

En muchas jornadas, cuando la cumbre de Aralar se la disputan el sol y la niebla, vemos y dejamos de ver apenas en unos segundos, percibimos una realidad, un paisaje, un árbol, una roca, un edificio, que al segundo siguiente desaparecen de nuestra vista y quedamos perdidos y desorientados en el manto gris de las brumas. Igual sucede con el pasado de nuestro santuario: la historia nos da unos datos, la tradición nos habla de otras realidades, la leyenda nos presenta hechos emotivos que conmueven el alma. Y todo ello constituye una herencia única, mantenida por la creencia y el fervor de nuestro pueblo a lo largo de los siglos, que da un valor muy especial al santuario de Aralar y que debemos conocer y transmitir a las generaciones futuras como expresión de fe y de esperanza común.

Más tarde, la romanización asumiría el carácter sagrado de esta cumbre, mons excelsis, y construiría en este cerro, visible desde la llanura, el ara coeli, templo erigido en honor de los dioses romanos que protegían a quienes circulaban por la calzada romana que atravesaba el valle de Araquil, calzada que unía Burdeos con Astorga y que, tras atravesar el Pirineo por Ibañeta, cruzaba Pamplona e Iruzun y dejando la sierra de Aralar al norte, se dirigía hacia Vitoria

Cuentan las viejas historias de nuestra mitología, que, en la localidad navarra de Goñi, ubicada en el valle homónimo, vivía un caballero llamado don Teodosio de Goñi. Debió partir a las cruzadas, y a su regreso, en las afueras de la aldea, un mendigo, que no era otro sino el diablo disfrazado, le mintió diciéndole que su mujer, doña Constanza de Butrón le estaba siendo infiel en ese preciso momento y en su propio lecho conyugal. El caballero, ciego de ira, entró en la alcoba y vio dos figuras en la cama, sin dudarlo, sacó su espada y mató a los presuntos amantes. Pero Teodosio, enmudeció cuando al salir del cuarto, vio que su esposa corría, feliz, a abrazarlo. Esta le contó que había invitado a los padres del caballero a su casa para que le hicieran compañía durante la ausencia de

Teodosio, y que les había cedido su alcoba matrimonial. En ese momento el caballero navarro, se dio cuenta de que había asesinado a sus propios padres. Acudió al sacerdote y al obispo de Pamplona, quien le envió a Roma a explicar su pecado al Papa. Este le condenó a portar unas gruesas cadenas por las montañas, hasta que se le rompieran por sí solas, señal de que su falta habría sido perdonada.

Así lo hizo, Teodosio, y vagó durante años por las cumbres, sin bajar a ningún pueblo, hasta que, al cabo de los años, se encontraba en la sierra de Aralar cuando se topo con una joven sentada en la boca de una cueva. La chica le contó que un terrorífico dragón moraba en el interior de aquella caverna. Este, acostumbraba a bajar a los pueblos en busca de gentes a las que devorar, causando enormes destrozos a su paso. Para evitar dicha situación, los vecinos habían decidido elegir diariamente a quien tocaría acudir a la caverna de herensuge, para ser comido, mediante un sorteo. Ese día le había tocado a ella, y aguardaba resignadamente en la boca del antro.

Al conocer la historia de la chica, el caballero le dijo que se marchará, pues él ocuparía su lugar. En el momento en que Herensuge apareció, Teodosio se encomendó al Arcángel San Miguel:

– San Miguel, Ayúdame – dijo

Dicen, que entonces se oyó en el cielo:

– San Miguel, te llaman del mundo.

– Señor, yo no iré sin ti – contestó el Arcángel.

Y llevando a Dios (Crucifijo) sobre su cabeza, posó sus pies sobre el dragón cortándole el cuello, y la cadena de Teodosio, señal de que su condena había terminado y le dejó una reliquia.

Liberado de su penitencia, Teodosio volvió a Goñi y tras abrazar a su esposa y a su hijo Miguel, regresó posteriormente a la cumbre de Aralar, donde consagró el resto de su vida al culto a San Miguel, construyendo un templo en su honor.

La tradición popular que surge a consecuencia de la leyenda mantiene que la efigie de madera del Arcángel –hoy recubierta de plata sobredorada- que se venera actualmente en el Santuario, fue dejada por San Miguel en su aparición. También mantiene esta tradición que las cadenas que permanecen colgadas en el exterior de la capilla son las que llevó Teodosio hasta su liberación, que si te las pasas por encima 3 veces te otorgan protección. y que el conjunto del Santuario está levantado sobre la propia sima donde moraba el dragón aniquilado, que únicamente se comunica con el templo, a través de un pequeño hueco existente a la derecha del altar de la capilla interior, por donde los visitantes tienen costumbre de asomar la cabeza o echar monedas para comprobar, a través de los sucesivos golpes que da en las rocas al caer, la gran profundidad de la sima y que trae consigo.





